

orgullo de México puede influir en su apoyo, su orgullo es refrenado, no chovinista, y tiene una base sólida en los logros mexicanos.

Esta atención hacia México tiene una contrapartida negativa en el olvido del Brasil. Excluidas las series especiales de aniversario dedicadas a cada país latinoamericano en particular, "Nuestro Tiempo" sólo publicó cuatro artículos sobre el Brasil, dos de ellos por no brasileños; y es rara una colaboración de un escritor brasileño sobre otras materias. Como contraste, aparecieron diecisiete artículos sobre la Argentina y nueve sobre Guatemala.

Es evidente que el principal enfoque de los colaboradores es la América española, aun cuando se refieran ostensiblemente a la América Latina en general. La expresión "América Española" es usada constantemente sin limitaciones para abarcar el Brasil (y Haití) así como los países hispanoamericanos. En "Nuestro Tiempo" aparecieron diez veces más artículos sobre España que sobre el Brasil, mientras que no hubo ninguno sobre Portugal. La herencia cultural de la América Latina por lo general se enlaza con la de España, pero nunca con la de Portugal.

Las diferentes expresiones de la unidad latinoamericana incluyen siempre el Brasil, pero habitualmente sin reconocimiento explícito, o apenas, de las implicaciones de esa inclusión. La mayor parte de los escritores no se toman el trabajo de señalar la singularidad del Brasil, o si lo hacen es de una manera rápida y sumaria. En general, los colaboradores dan la impresión no tanto de que consideran al Brasil como América española como de que no les interesa bastante para concederle una consideración especial. Se parece bastante a la América española para que permita una cooperación fructuosa, y no es necesario decir más.

Sólo podemos especular sobre las razones de la aparente falta de importancia concedida al Brasil. Es posible que algunos escritores hispanoamericanos, deseando mantener un espíritu de armonía, rehuían como potencialmente decisivo el estudio del papel del Brasil en la comunidad latinoamericana, porque recuerden los comienzos del Brasil independiente como imperio, tienen conciencia del poder del Brasil y recelan de un posible imperialismo brasileño o de intentos de dominio; las pruebas de ese recelo se dejan ver de vez en cuando. O quizás quienes desean que sea México el guía de la América Latina prefieran no llamar la atención hacia un posible rival con fuertes derechos, por lo menos en lo que respecta a tamaño y poder. Pero la respuesta más verosímil es meramente que la mayor parte de los colaboradores son españoles o hispanoamericanos y les interesa relativamente poco un país que es un tanto extraño a sus experiencias, pero no bastante extraño para ser verdaderamente exótico. La esca-